

Carmen Garayalde
en Galería Latina

La perfección de un oficio

El nombre de Carmen Garayalde ha estado asociado siempre al ejercicio del grabado. Sin embargo, una trayectoria tan extensa que se inicia con su formación hacia la década del 30 con los profesores Domingo Bazzurro y Guillermo Laborde, no había conocido la experiencia de la exposición individual.

La muestra que por primera vez se atreve a realizar la panorámica de su obra es una lineal demostración de oficio y de sensibilidad.

Aparentemente —y a juzgar por lo que declara el hermoso texto del catálogo firmado por Jorge Abbondanza— la obra pictórica se ha perdido casi totalmente. En todo caso la muestra está conformada por sus dibujos y grabados, grabados que en su mayoría casi abrumadora pertenecen a la técnica de la punta seca, es decir, la punta de metal que traza sobre la plancha impresora el dibujo, la huella definitiva del bñril.

Un mundo muy rico y variado de temas que tocan con igual minucia y detalle cariñoso las hojas del árbol retratado o el rostro del ser querido. Testimonios del universo humano que pasan por la Niña de Mongolla o los perfiles de resonancia re-

nacentistas que logran traducir en purísima línea y nada más, el rostro sobre el papel.

La muestra abruma por su capacidad de reflejar la



vida de la artista, los hitos de su paso, sus idas y venidas por los distintos caminos del mundo y del regreso. Los dibujos de rai-gambre clásica se tornan difícilmente separables de la personalidad humana que los creó. Traducen con su negro sobre blanco la proyección estética de una vida. (Dibujos y grabados de Carmen Garayalde, Galería Latina, con el auspicio de la I.M.M., Sarandí y Policía Vieja, teléf. 96 37 37).